

EL COLOR EN EL VESTIDO, SÍMBOLO DE IDENTIDAD EN EL MUNDO

ANTIGUO: EL PARADIGMA INDIO¹

Manuel Albaladejo Vivero

Universidad de Valencia

Resumen:

El color fue uno de los principales elementos empleados por los geógrafos griegos y romanos para describir el medio natural de la India en la Antigüedad. En este trabajo se revisan los tintes exportados desde dicho país, así como la seda y otros productos que griegos y romanos consideraban que eran manufacturados en la India.

Palabras clave: Grecia, Roma, India, color, tintes, cinabrio, índigo, seda.

Abstract:

Colour was one of the main elements used by Greek and Roman geographers to describe Indian environment in Antiquity. This paper deals with dyes exported from this country as well as with silk and other goods which Greeks and Romans thought to be produced in India.

Key words: Greece, Rome, India, colour, dyes, cinnabar, indigo, silk.

Una de las características más sorprendentes del pueblo griego en la Antigüedad consistió en su curiosidad hacia los restantes pueblos o etnias que poblaban el mundo conocido, una circunstancia o vocación sociocultural que se hizo bien patente en su acercamiento a todas aquellas poblaciones con las que coexistieron en el espacio geográfico mediterráneo e incluso en zonas más remotas, como eran el interior de África, la Europa central y occidental, todo el Oriente Próximo y aún más allá en el caso de Persia y de la India.

Esta última región, la India, ha constituido todo un paradigma del exotismo y de la exuberancia a partir de las descripciones y relatos de viajes elaborados por aquellos griegos -posteriormente romanos- que tuvieron la oportunidad de conocerla. Como en muchas otras facetas de la cultura occidental, los griegos también establecieron las pautas por las que se ha regido la imagen que tenemos acerca de dicho país oriental:

¹ Artículo recibido el 12-10-2010 y aceptado el 12-1-2011

tanto la idea de su abundante vida natural, patente en su variada flora y fauna, como la de las riquezas que produce su tierra y su subsuelo están presentes en todas monografías dedicadas por diversos autores griegos a la India. En dichas creaciones literarias no faltan las referencias al colorido de la India: no sólo su rica naturaleza creaba una atmósfera peculiarmente sensual, sino también el país producía (y, en ocasiones, exportaba) una gran variedad de tintes vegetales y animales que eran profusamente empleados por sus habitantes para adornar sus vestidos e incluso su propio cuerpo; de este modo, quedaba acentuado el exotismo de una tierra lejana, diferente por completo al ambiente mediterráneo conocido por griegos y romanos, donde era posible conocer todo tipo de maravillas que impactaban al viajero con sus aromas, sabores, sonidos y, por supuesto, colores.

EL COLOR EN LA SOCIEDAD INDIA

Para comprender la relevancia que los autores clásicos concedieron al color como característica ineludible de la naturaleza india simplemente basta con mostrar la descripción que realizó Ctesias de Cnido del papagayo en sus *Indiká* o *Cosas de la India*, redactada a finales del siglo V a.C. Según este médico y escritor², el papagayo tenía lengua y voz humanas, tamaño de halcón y cara de color púrpura, la barba negra, el cuerpo azul oscuro y un cuello rojo como el cinabrio.

Por lo que respecta a la vestimenta de los habitantes de la India, ya había llamado la atención de los griegos su empleo de materias primas como el algodón - descrito por vez primera por Heródoto³ en el siglo V a.C. como "lana de árbol"- y el lino. Tiempo después, escribió Estrabón que el lino era plantado durante la temporada de lluvias⁴ y, además, para referirse al algodón⁵ (Schneider 2004: 202-204. Biffi 2005: 171), se basó en la obra de Megástenes, quien había escrito, siguiendo el modelo descriptivo de Heródoto, que en algunos árboles florecía lana. Según Nearco de Creta, el almirante de la flota de Alejandro, los macedonios hacían con esta denominada "lana" unas telas de hilo fino que utilizaban como almohadas, además de sudaderas

² *FGrHist* 688 F 45, 8 = Phot., *Bibl.* 72.

³ Hdt. III, 106; VII, 65. Su etimología la trató Gil 1995: 35.

⁴ Str. XV, 1, 13. Este pasaje presenta concomitancias con Curt. VIII, 9, 15.

⁵ *FGrHist* 715 F 8 = Str. XV, 1, 20. Los historiadores griegos denominaron "lana de árbol" al algodón al menos desde época de Heródoto. Hdt. III, 47; III, 106; VII, 65.

para las sillas de montar⁶. El propio Estrabón también llegó a confundir el algodón con la seda, que, según su opinión, se obtenía cardando el propio algodón obtenido de unas cortezas.

Un testimonio de parecida naturaleza procedente de la obra perdida de Nearco fue el que recogió Arriano de Nicomedia en el siglo II d.C., concretamente en la monografía que dedicó a la India -titulada, al igual que la obra de Ctesias, *Indiké*- y que se ha conservado en su integridad. Así, sabemos que Nearco escribió que los habitantes del país oriental se teñían la barba de diferentes colores, unos para llevarla blanca, otros para tenerla de color azul oscuro, rojo, púrpura o incluso verde⁷.

Otra importante cita recogida por Estrabón acerca de la capacidad textil de la India estuvo basada en la obra de Onesícrito⁸, otro de los historiadores de Alejandro, que tuvo un momento de intenso protagonismo durante su entrevista en la ciudad de Taxila con los *gymnosophistai* o sabios desnudos⁹ (Zuntz 1959: 436-440. Stoneman 1995: 99-114. Albaladejo 2005: 72-81). Este autor escribió que en la India abundaban las drogas y las raíces tanto beneficiosas como dañinas, al igual que plantas de mil tintes.

Muy significativa resultó la descripción de la región india de Catea¹⁰ (Pearson 1960: 106. Biffi 2005: 188-189), conservada en otro fragmento de la obra de Onesícrito; en ella ocurría algo muy particular, que consistía en su exagerado culto a la belleza de los hombres, como si fueran caballos o perros. Siguiendo esta pauta de comportamiento, era elegido rey el hombre más bello. Los habitantes de Catea también se teñían la barba de muchos y resplandecientes colores con el único fin de hermosearse. Muchos otros indios hacían exactamente lo mismo con su pelo y vestidos, pues la tierra producía colorantes extraordinarios y los hombres, aunque eran austeros en todo lo demás, tenían afición por mantener un aspecto cuidado. Otra de las particularidades existentes en la Catea consistía en que el novio y la novia se

⁶ FGrHist 133 F 19 = Str. XV, 1, 20.

⁷ FGrHist 133 F 11 = Arr., *Ind.* 16, 1-4. En el mismo fragmento escribió Nearco que los indios usaban vestidos de lino de un color más brillante que cualquier otro; en concreto, llevaban túnicas que les llegaban hasta la mitad de la pantorrilla así como un manto que les cubría parcialmente los hombros y se liaban a la cabeza.

⁸ Brown 1949.

⁹ FGrHist 134 F 17a = Str. XV, 1, 63-65; F 17b = Plut., *Vit. Alex.* 65.

¹⁰ FGrHist 134 F 21 = Str. XV, 1, 30.

elegían mutuamente¹¹. Suponemos que debido a su gran belleza, la tarea de enamorarse resultaría bastante sencilla.

Otro autor cuya obra utilizó de manera profusa Estrabón para redactar el libro XV de su *Geografía* fue Megástenes. En concreto, este último -que fue enviado a la India por Seleuco I en funciones diplomáticas unos años después del paso de la expedición de Alejandro- escribió acerca de los sabios del país que vivían en las montañas, donde tomaban parte en el culto a Dioniso (los griegos relacionaron el culto a este dios con el dedicado a Shiva o incluso con el de los dioses de la religión dravídica¹²) y, para eso, se vestían con paños de lino, usaban mitras como tocados, se perfumaban, se teñían de colores brillantes y celebraban la salida del rey de su palacio tocando campanillas y tambores¹³.

En términos generales y a pesar de la idealizada austeridad con que Estrabón retrató a los indios, señaló que todos ellos se acicalaban con gusto: usaban dijes de oro, se engalanaban con pedrería, se vestían con paños de lino de colores brillantes y se hacían seguir de una sombrilla; todo ello porque apreciaban la hermosura y se empeñaban en embellecer su aspecto de cualquier manera.

LOS TINTES EN LA INDIA ANTIGUA

Junto con las sucintas descripciones de Heródoto y Ctesias, hemos visto que algunos de los historiadores de Alejandro -Nearco, Onesícrito, Aristobulo y la fuente desconocida de Teofrasto- ofrecieron abundante información acerca de las plantas y los bosques de la India noroccidental. Lamentablemente, han pervivido escasas noticias sobre la vegetación india procedentes de la obra de Megástenes. Sin embargo, podemos hacernos una idea aproximada de lo que supuso el conocimiento de la riqueza vegetal del sureste asiático por parte de los mediterráneos de épocas helenística y altoimperial.

¹¹ Lo mismo señaló Curt. IX, 1, 26.

¹² Dahlquist 1962. Hartman 1965: 55-64. Zambrini 1982: 96-97.

¹³ *FGrHist* 715 F 33 = Str. XV, 1, 58.

Otro de los elementos en los que destacó la India en la Antigüedad estuvo constituido por sus magníficos tintes. De nuevo hay que hacer referencia a Ctesias, pues ya en su obra mencionó una curiosa flor que crecía junto a las fuentes del río Indo y que proporcionaba un tinte purpúreo de alta calidad¹⁴, incluso más brillante que el griego. En esa misma región había unos animales de un tamaño similar al del escarabajo y de color rojo como el cinabrio: los indios los trituraban para conseguir un tinte -posiblemente una laca, que en épocas posteriores fue exportada a la zona de la actual Somalia según se menciona en el *Periplo del mar Eritreo*¹⁵ (Warmington 1974: 178-179), que empleaban para teñir de púrpura¹⁶ sus tejidos y mantos; al igual que hizo Ctesias comparando el anterior tinte vegetal con el extraído en Grecia, esta sustancia de origen animal era superior según su testimonio al que utilizaban los persas¹⁷. Muchos siglos después, Plinio volvió a referirse a los delicados tintes de la India¹⁸. De todos ellos, únicamente dos fueron mencionados de forma expresa por los autores clásicos: se trata del cinabrio y del índigo.

En primer lugar, el cinabrio consistió en un conocido tinte de color rojo de origen mineral, aunque en época clásica su nombre también se empleó para hacer referencia a un tinte vegetal. Fue asimismo denominado "sangre de dragón" porque, según una leyenda, procedía del coágulo de sangre que había sido derramada por dragones y elefantes después de haber mantenido una dura lucha: los indios y los etíopes la recogieron y la vendieron precisamente con ese curioso nombre¹⁹. Por su parte, el *Periplo del mar Eritreo* no mencionó que el cinabrio fuese exportado desde la India -aunque ése fuera su origen-, sino desde la isla de Socotora -pertenece en la actualidad al Yemen- donde se recogía como resina segregada en la base de unos árboles que pertenecen a la especie *Dracaena cinnabari*, es decir, un drago autóctono

¹⁴ *FGrHist* 688 F 45, 38 = Phot., *Bibl.* 72.

¹⁵ *PME* 6.

¹⁶ Un color similar, suponemos.

¹⁷ *FGrHist* 688 F 45, 39 = Phot., *Bibl.* 72.

¹⁸ Plin., *HN* XXXV, 43, 50.

¹⁹ Plin., *HN* VIII, 34 -los dragones, sumergidos en un río acechaban a los elefantes mientras estos bebían y les mordían en una oreja por tratarse del único sitio donde no podían protegerse con su trompa-; XXXIII, 116-117 -donde señaló que la libra de cinabrio costaba cincuenta sesteracios-; XXXV, 50. Warmington 1974: 202-203. André & Filliozat 1986: 366 n.198.

con su característica copa con forma de sombrilla, que crece en las montañas de la zona central de la isla entre 500 y 1500 metros de altitud²⁰.



Fig.1-Drago de Socotora

El índigo, por su parte, también ha sido conocido como el "tinte indio" por antonomasia y posiblemente ha sido el tinte orgánico más antiguo de todos los utilizados en la región del océano Índico (Ray 2003: 219). Los griegos lo denominaban *indikón* y los romanos *Indicum*. Se obtiene de una planta leguminosa llamada *Indigofera tinctoria* y de varias especies relacionadas con ella, pero algunos estudios etnográficos han mostrado que para obtener un tinte de la mejor calidad, es necesario realizar un cultivo específico, así como extremar los cuidados al procesar el producto²¹. Los primeros autores occidentales que lo mencionaron fueron Vitrubio²² y Dioscórides²³. Por su parte, en esta ocasión, el *Periplo del mar Eritreo* menciona el índigo entre los productos exportados desde el puerto de Barbarikon²⁴ (Casson 1989:

²⁰ PME 30. Casson 1989: 168-169.

²¹ Warmington 1974: 204-205. André & Filliozat 1986: 368 n.203. Zarins 1992: 469-483 -con una argumentación no demasiado convincente-. Balfour-Paul 1999: 98-112. Wild & Wild 1998: 230, 235-236.

²² Vitrubio VII, 9, 6; VII, 10, 4; VII, 14, 2.

²³ Diosc. V, 92.

²⁴ PME 39.

194-195), situado al noroeste de la India, bajo la denominación *indikon melan*, o “negro indio”; el mismo término aparece en un papiro griego²⁵ del siglo IV d.C., que además emplea otras expresiones como “medicamento o tintura india” -*indikon pharmakon*- o “color indio” -*indikon chrôma*- a la hora de referirse siempre al índigo. Antes de ser disuelto para ser empleado como tinte, es decir, en estado sólido, este material presenta una tonalidad oscura, diferente a la añil que conocemos. Abundando un poco más en esta información, Plinio registró en su *Historia natural* que había comenzado a ser importado en Roma hacía poco tiempo y se trataba de uno de los escasos y caros colores brillantes utilizados por los pintores, pues en un pasaje de su obra señaló que la libra de índigo costaba siete denarios y en otro escribió que costaba veinte, una diferencia que puede explicarse en función de la diferente calidad del material²⁶ (Bailey 1929: 236. Sidebotham 1986: 34. Healey 1999: 139). La planta en sí fue desconocida en Occidente hasta que ya en el siglo XIII la describiera Marco Polo junto con su proceso de preparación²⁷ (Gil 1992: 157-158).

LA SEDA Y LA INDIA

La seda procede del gusano de seda -*bombix mori*- y su elaboración - probablemente a partir del tercer milenio a.C.- constituyó uno de los secretos mejor guardados de la cultura china²⁸ (Barber 1991: 30-32. Cleland & Davies & Llewellyn-Jones 2007: 170-171). En lengua griega se emplearon diversos términos para hacer referencia a este material -*amorginion*, *byssos*, *metaxa*, *serikos*-. Sin embargo, fue durante la época altoimperial romana cuando se convirtió en un tejido altamente apreciado en Occidente; por ese motivo, fue uno de los productos más demandados en el comercio a larga distancia entre la región mediterránea y el Extremo Oriente. La famosa “ruta de la seda” no sólo tuvo un trayecto terrestre, sino que además contó con una variante marítima entre los puertos egipcios del mar Rojo -integrados en el

²⁵ El Papiro Holm. IX, 8.

²⁶ Plin., *HN* XXXIII, 163; XXXV, 30, 42, 43, 46.

²⁷ *Libro de las maravillas* III, 31. En concreto, el viajero veneciano ubicó el índigo en el reino de Quilon - actualmente Kollam, en el estado de Kerala, al sudoeste de la India- y señaló que se extraía de una hierba puesta a remojo, luego secada al sol y, finalmente, machacada.

²⁸ También es cierto que, según Aristóteles, *Hist. an.* 551, b 14, hubo un tipo de seda de menor calidad que se producía en la isla griega de Cos. Keith 2008: 194-195.

Imperio- y las costas occidentales de la India, a las que aflucía la seda procedente de China.

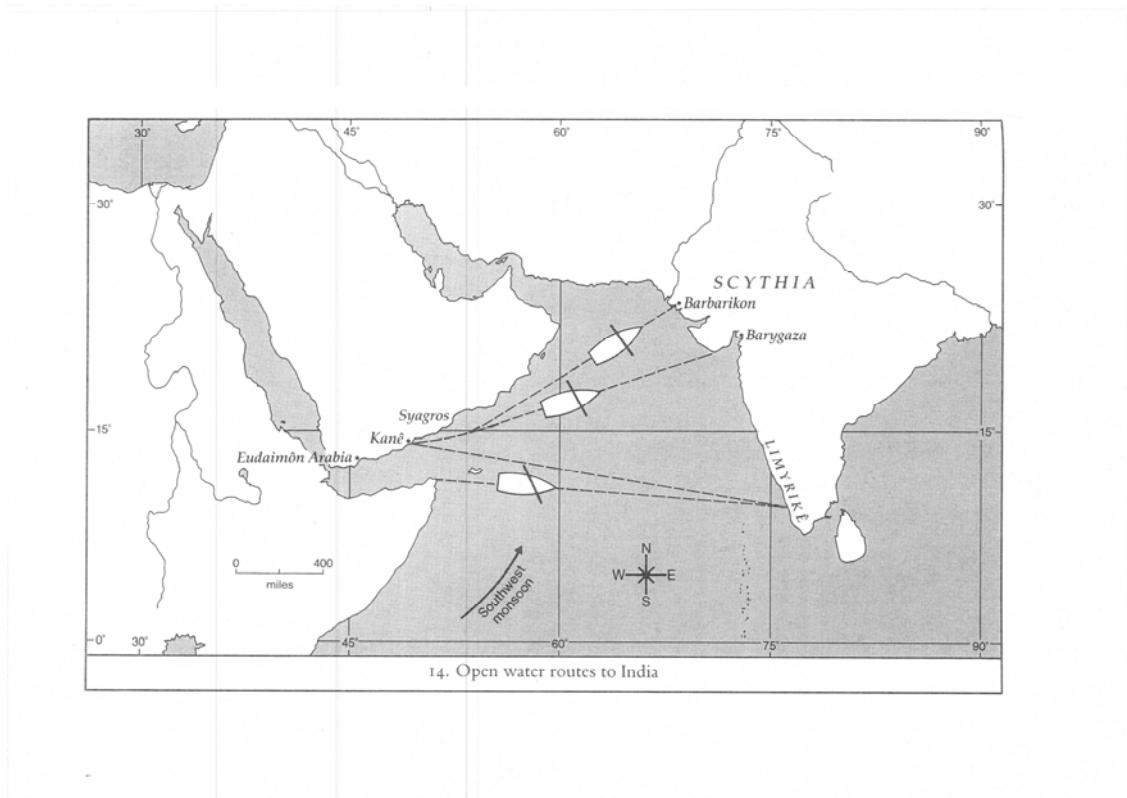


Fig.2-Rutas marítimas entre África, Arabia y la India

En el *Periplo del mar Eritreo* se menciona dicha exportación de la seda tanto en hilo como en paño²⁹ (Herrmann 1938. Sidebotham 1986: 39. Karttunen 1997: 218-219). En el caso de la seda en hilo³⁰, los comerciantes greco-egipcios la embarcaban en el mencionado puerto de Barbarikon y en el de Barígaza, adonde llegaba por vía terrestre³¹ procedente de una lejana y enorme ciudad llamada Zine, denominación ésta que procede de Ch'in, el nombre de la dinastía que unificó China en el siglo III a.C. Por su parte, la seda en paño³² era obtenida por los comerciantes en los puertos del suroeste de la India, como Múziris³³ (Shajan & Selvakumar 2006: 15-20) y Nélquinda -

²⁹ Con anterioridad a esta obra, encontramos una posible -y oscura- referencia a la seda en un fragmento de Nearco, *FGrHist* 133 F 19 = Str. XV, 1, 20. Véase asimismo Plin., *HN* XI, 75-78.

³⁰ *PME* 39, 49, 64. Sin embargo, el *Arthasastra* II, 11, 107-114, una obra redactada en sánscrito por diversos autores de épocas diferentes aunque se atribuyó a Kautilya, recoge una información acerca de la producción de seda en varias zonas de la India.

³¹ A través de Bactria.

³² *PME* 56, 64.

³³ Recientemente identificada con la actual localidad de Pattanam.

adonde llegaba tras un largo periplo que pasaba por la desembocadura del Ganges -un gran mercado- y una navegación costera que bordeaba el subcontinente-, así como en la recién citada Barígaza.

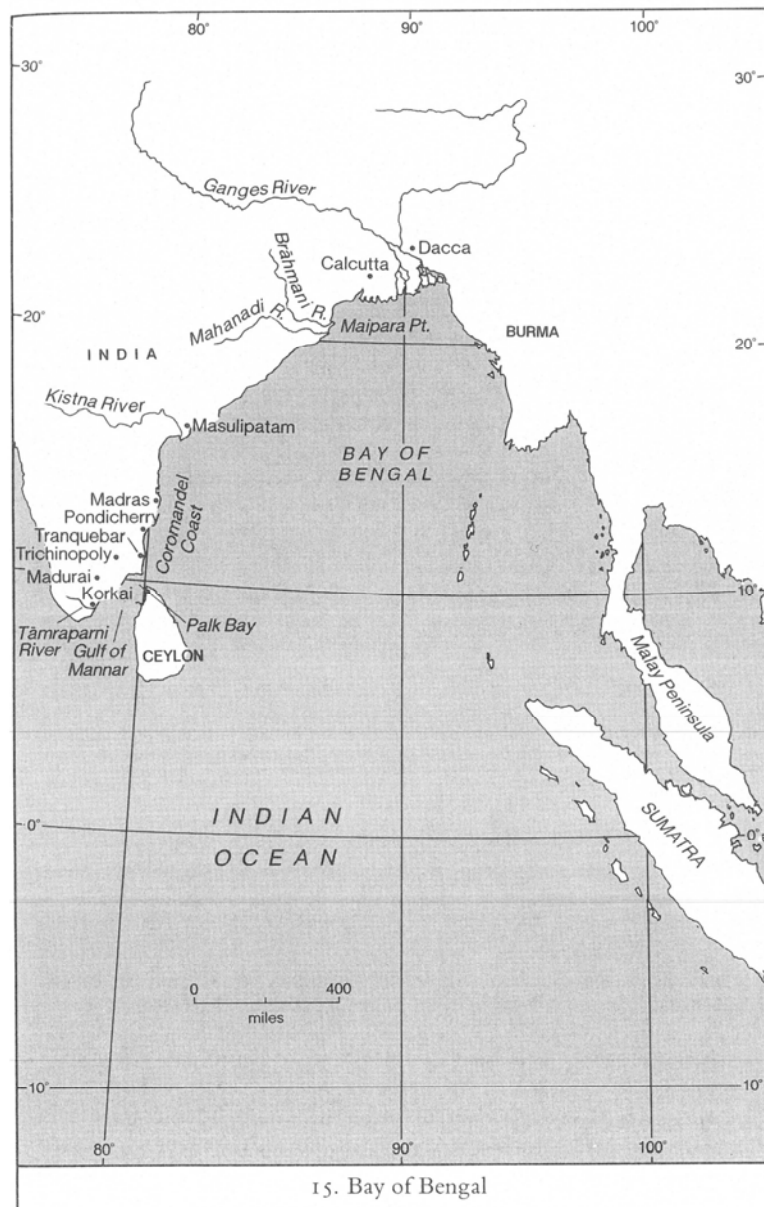


Fig.3-La bahía de Bengala en la Antigüedad

A modo de conclusión, podríamos decir que los autores clásicos hallaron en el colorido de los productos vinculados a la India de manera realista o imaginaria todo un referente para caracterizar un “país de las maravillas” que llamaba la atención por su extrema lejanía, además de por el exotismo de su naturaleza y de sus gentes.

Manuel.Albaladejo@uv.es

BIBLIOGRAFÍA:

- Albaladejo Vivero, M., (2005): *La India [y Etiopía] en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Alcalá de Henares.
- André, J. & Filliozat, J., (1986): *L'Inde vue de Rome. Textes latins de l'Antiquité relatifs à l'Inde*, París.
- Bailey, K., (1929): *The Elder Pliny's Chapters on Chemical Subjects I*, Londres.
- Balfour-Paul, J., (1999): "Indigo in South and South-East Asia", *Textile History*, 30.1, 98-112.
- Barber, E., (1991): *Prehistoric Textiles*, Princeton.
- Biffi, N., (2005): *L'Estremo Oriente di Strabone: libro XV della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari.
- Brown, T.S., (1949): *Onesicritus: a study in Hellenistic Historiography*, Berkeley.
- Casson, L., (1989): *The Periplus Maris Erythraei. Text with introduction, translation, and commentary*, Princeton.
- Cleland, L. & Davies, G. & Llewellyn-Jones, L., (2007): *Greek and Roman Dress from A to Z*, Londres – Nueva York.
- Dahlquist, A., (1962): *Megasthenes and Indian Religion. A Study in Motives and Types*, Uppsala.
- Gil, J., (1992): *El libro de Marco Polo. Las apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*, Madrid.
- (1995): *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid.
- Hartman, S.S., (1965): "Dionysus and Heracles in India according to Megasthenes: a Counter-argument", *Temenos*, 1, 55-64.
- Healey, J.F., (1999): *Pliny the Elder on Science and Technology*, Oxford.
- Herrmann, A., (1938): *Das Land der Seide und Tibet im Lichte der Antike*, Leipzig.
- Karttunen, K., (1997): *India and the Hellenistic World*, Helsinki.
- Keith, A., (2008): "Sartorial Elegance and Poetic Finesse in the Sulpician Corpus", en Edmondson, J. & Keith, A. (eds.), *Roman Dress and the Fabrics of Roman Culture*, Toronto.
- Pearson, L., (1960): *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York.

- Ray, H.P., (2003): *The Archaeology of Seafaring in Ancient South Asia*, Cambridge.
- Schneider, P., (20004): *L'Éthiopie et l'Inde. Interférences et confusions aux extrémités du monde antique*, Roma.
- Shajan, K.P. & Selvakumar, V., (2006): "Pattanam, the First Indo-Roman Trade Centre on the Malabar Coast, and the Location of Ancient Muziris", en A.S. Gaur, A.S. & Vora, K.H. (eds.), *Glimpses of marine archaeology in India: proceedings of the Seventh Indian Conference on Marine Archaeology of Indian Ocean Countries, 6-7 October 2005*, Goa.
- Sidebotham, S.E., (1986): *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa. 30 B.C. – A.D. 217*, Leiden.
- Stoneman, R., (1995): "Naked Philosophers: the Brahmins in the Alexander Historians and the Alexander Romance", *JHS*, 115, 99-114.
- Warmington, E.H., (1974): *The Commerce between the Roman Empire and India*², Londres - Nueva York.
- Wild, J.P. & Wild, F., (1998): "The textiles", en Sidebotham, S.E. & Wendrich, W.Z. (eds.), *Berenike 1996: report of the 1996 excavations at Berenike (Egyptian Red Sea Coast) and the survey of the Eastern Desert*, Leiden.
- Zambrini, A., (1982): "Gli Indiká di Megastene", *ASNP* serie III, 12, 71-149.
- Zarins, J., (1992): "The Early Utilization of Indigo along the Northern Indian Ocean Rim", *South Asian Archaeology*, 469-483.
- Zuntz, G., (1959): "Zu Alexanders Gespräch mit den Gymnosophisten", *Hermes*, 87, 436-440.